

Nuremberg

Cuando la noticia viajaba vía radio

SÒNIA HERNÁNDEZ

En los 218 días que duró el proceso de Nuremberg, el juicio a 21 dirigentes del nazismo celebrado entre el 20 de noviembre de 1945 y el 1 de octubre de 1946 se produjeron 16.000 páginas de sumarios con 4 millones de palabras, se presentaron 2.630 pruebas por parte de los fiscales y 2.700 por los defensores, se tomó declaración a 240 testigos, se revelaron 780.000 fotografías y se enviaron 14 millones de palabras a través de teletipos. El proceso fue seguido por 250 periodistas, entre ellos John Dos Passos, Ilya Ehreburg, Erika Mann y Erich Kästner. A través de ventanales los fotógrafos hacían su trabajo y cabinas insonorizadas de gruesos cristales albergaban a los locutores de radio, el medio de retransmisión por excelencia en aquellos momentos, junto a los noticiarios de cine.

El acontecimiento tuvo su presencia asegurada en las primeras páginas de la prensa mundial, aunque su excesiva duración causó un cierto cansancio entre periodistas y lectores. La satisfacción por el proceso de los responsables de las masacres nazis se mezclaba con tímidas críticas a cómo se había desarrollado, basado en la jurisprudencia norteamericana. Desde la prensa cercana al PC francés se denunciaba la ausencia de países neutrales como Suiza, Portugal, Suecia o los mismos alemanes antinazis; también se cuestionaba la presencia soviética.

Carlos Sentís fue uno de los dos periodistas españoles, además de quien firmaba como Navarro en la agencia Efe, que asistió al proceso como corresponsal para “La Vanguardia” y “ABC”. Sentís recuerda la dificultad que supuso convencer a los germanófilos directores de entonces para que otorgaran la importancia merecida al acontecimiento. La prensa española siguió el proceso a través de los tamices impuestos por la dictadura franquista. Así lo muestran las cabeceras de los días en que se dio a conocer la sentencia: “En Alemania causa sorpresa la pena de horca para los jefes militares” (“Arriba”, 2 de octubre de 1946) o ““El proceso de Nuremberg ha violado conceptos fundamentales”, dice el senador americano Taft” y “Tres errores: uno político, otro jurídico y otro de autoridad, pueden destruir el principio de ejemplaridad del proceso de Nuremberg” (“El Noticiero Universal”, 7 de octubre de 1946).

Un momento clave fue la irrupción de la imagen como prueba en el proceso. Para su exculpación, los dirigentes nazis manifestaban su desconocimiento de los campos de concentración. Este discurso se vio anulado cuando el fotógrafo catalán Francesc Boix presentó las imágenes que mostraban la visita de varios de los acusados a los campos de exterminio. En el proceso también se presentaron las filmaciones que los aliados incautaban y tomaban en los campos. Con estas filmaciones y las recogidas del proceso –filmado íntegramente por los americanos– se realizaron documentales informativos. “El juicio de las naciones”, dirigido en 1946 por Roman Karmen, y “Nuremberg”, realizado en 1948 por Pare Lorentz y Stuart Schulberg, llenaron durante meses las entonces salas de proyección –cuarteles, escuelas, fábricas...– de gente estremecida.

ESCRITURAS

Jazz y poesía



El poeta de la generación de los novísimos Antonio Martínez Sarrión publica “Jazz y días de lluvia” (Alfaguara), última entrega de sus memorias. El volumen arranca en los años 60 y por él desfilan Gil de Biedma, Sánchez Ferlosio o Gimferrer

culturas
PATROCINADO POR



JOMA

Lingüística Un equipo de 56 especialistas ha elaborado una obra de dimensiones gigantescas que constituye un hito de la lingüística catalana

La gramática de Solà

“Gramàtica del català contemporani”

Dirigido por Joan Solà junto con Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya

EMPÚRIES
3.616 PÁGINAS (EN TRES VOLUMENES)
99 EUROS (PRECIO DE LANZAMIENTO)
120 EUROS (A PARTIR DEL 30 DE SEPTIEMBRE)

ALBERT BRANCHADELL

La lingüística catalana ha entrado en el siglo XXI con fuerza, y demuestra nuevamente, como le gusta recordar al director general de Política Lingüística, que el catalán no es una lengua minoritaria como las otras, porque entre otras razones los estudios de que es objeto son comparables a los de las grandes lenguas del planeta. A finales del 2001, coincidiendo con un inocio año europeo de las Lenguas, Edicions 62 publicó la extensa “Enciclopèdia de la llengua catalana”, dirigida por Francesc Vallverdú y realizada por una “soberbia nómina” (Joan Solà dixit) de excelentes especialistas. En marzo de este año 2002, el Institut d'Estudis Catalans presentó el primer volumen (de los nueve previstos) del “Atles lingüístic del domini català”, dirigido por Joan Veny y Lúcia Pons, que han hecho realidad un ambicioso proyecto que Antoni M. Badia y Germà Colón dieron a conocer hace medio siglo. Y no podemos olvidar que a comienzos de este mes de junio se presentó solemnemente en el Palau de la Generalitat el décimo y último volumen del “Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana”, de Joan Coromines.

Mientras el Institut d'Estudis Catalans sigue trabajando en el “Diccionari descriptiu de la llengua catalana” y en la actualización de la gramática normativa (hasta ahora, la única gramática oficial es la que publicó Fabra en 1918), en la cuenta

de realizaciones de la lingüística catalana ahora le llega el turno a la “Gramàtica del català contemporani”, dirigida por Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya, otro auténtico monumento de la lingüística catalana, que nada tiene que envidiar a las gramáticas del mismo tenor que se han elaborado recientemente para el italiano (1988-1995) y para el español peninsular (1999).

La “gramática d'en Solà”, como se la ha venido a conocer entre los iniciados, empezó siendo un proyecto en la cabeza

El catalán ya nada tiene que envidiar a los últimos grandes trabajos sobre el italiano o el español

del profesor Joan Solà, reconocido con el primer premio Octavi Pellissa, y se ha convertido en una obra colectiva de dimensiones gigantescas (3.616 páginas repartidas en tres volúmenes), de una riqueza y profundidad a las que no podía aspirar ninguna gramática anterior. Fabra era un genio, pero trabajó prácticamente solo, y en sus tiempos la teoría gramatical apenas había empezado la andadura que haría del siglo XX el siglo de la lingüística. Solà es otro genio gramatical, pero juega con ventaja: los avances de la lingüis- ➤